



ISAÍAS

Título y autoría. El encabezado en Isaías 1:1 indica la identidad del vidente (Isaías, hijo de Amoz), el modo de revelación (visión), el tema principal del libro (Judá y Jerusalén) y el tiempo aproximado en que se recibieron las revelaciones.

Fecha. El llamado de Isaías en “el año en que murió el rey Uzías” (Isaías 6:1) ocurrió alrededor del 740 a. C. La forma final del libro podría atribuirse a la primera mitad del reinado de Manasés.

Antecedentes. El llamado de Isaías como profeta coincidió con el ascenso de Asiria a la soberanía. Trajo desorden, agitación y destrucción, y forzó la mezcla de pueblos y sus prácticas culturales. El sincretismo religioso resultante y la falta de fe en el Dios de sus antepasados fueron especialmente problemáticos para Israel y Judá. Isaías abordó estas amenazas, enseñando la fe al revelar el plan de Dios para Israel, su pueblo elegido, y para Sión-Jerusalén, su ciudad elegida.

Teología y propósito. Frente a las crecientes dudas sobre el poder y la voluntad del Señor para salvar a su pueblo, el libro de Isaías señala Su soberanía como Creador y Señor de la historia, de las naciones y de los reyes. Dios es el Otro, completamente diferente de cualquier ser humano o parte de su creación. El Dios de Israel estaba íntimamente conectado con Sión, que era su morada y lugar de descanso, su trono y su lugar de adoración. En Isaías, el fundamento teológico para ver a Dios como el Dios de las naciones es el “pacto eterno” entre el Creador y los seres humanos, que estableció el orden fundamental del mundo de la creación. La esperanza proclamada por Isaías se basaba en la afirmación de Dios de que no hay otro dios fuera de Él. El plan de Dios no fracasaría a pesar de los pecados de su pueblo porque Él preservaría para sí un remanente. Isaías asignó un valor especial a la profecía escrita y preservada como evidencia del poder de la palabra del Señor. Debía ser un registro preservado que pudiera verse y verificarse mediante su cumplimiento histórico.